

*Entra en el espacio escénico una joven de aspecto normal aunque algo apocada al principio.*

JOVEN.- Para empezar tengo que decirles que no soy una actriz. No. Soy una loca. Sí. Una loca de las de verdad. Curioso, ¿eh? Bien, una vez establecida la verdad es preciso que me justifique. Naturalmente es fácil de entender: Una loca a la que ni dios hace caso se escapa del manicomio y aparece en la televisión, el teatro o cualquier otro foro público para que por fin la escuche alguien. De esa manera descubre que nada es lo que parece y eso le gusta porque en ese momento ella empieza a encajar en alguna parte.